

Si Pitt hubiese obrado con sinceridad, no habria encargado semejante comision á un agente que no tenia poderes, ni habria solicitado un congreso europeo, que por la complicacion misma de las cuestiones no podia poner término á nada, y que habia sido ya reusado por la Francia al Austria cuando esta se valió del intermedio de la Dinamarca; en fin no habria preguntado sobre qué bases habia de abrirse, supuesto que sabia que segun la constitucion habian venido á ser los Países-Bajos parte integrante del territorio frances y que el gobierno actual no podia consentir en separarlos. El directorio que de ningun modo queria que le tuviesen por tonto, mandó responder á Wickam que ni la forma ni la esencia de semejante paso indicaban que se queria hablar con sinceridad, pero que para no dejar duda acerca de sus intenciones pacíficas desde luego consentia en dar respuesta á unas preguntas que no la merecian y declaraba querer tratar bajo las únicas bases fijadas en la constitucion: lo cual equivalia á anunciar de un modo definitivo que la Francia no renunciaria jamas á la Bélgica. Esta carta del directorio que estaba escrita con tanta firmeza como urbanidad, se publicó inmediatamente en los diarios con la de Wickam, y este fue el primer ejemplo que se dió de una diplomacia franca y firme aunque sin jactancia alguna.

Todo el mundo aprobó la conducta del directorio, y de una y otra parte se prepararon á principiar de nuevo las hostilidades. Pitt solicitó del parlamento un nuevo empréstito de 7 millones de libras esterlinas y se esforzó en negociar otro de 3 millones para el emperador. Trabajó lo que no es decible con el rey de Prusia para sacarle de la neutralidad y hacerle tomar parte en la lucha ofreciéndole fondos y haciéndole presente que cuando llegára el fin de la guerra y estuviesen apuradas las demas potencias tendria él una superioridad notoria; pero escarmentado el rey de Prusia de sus primeras tentativas no se dejó engañar y continuó observando neutralidad. Una parte de su ejército estacionado en Polonia cuidaba de la incorporacion de sus nuevas conquistas, y la otra situada en las orillas del Rhin, estaba pronta á defender la linea de neutralidad contra las potencias que intentasen violarla, y tomar bajo su proteccion los estados del imperio que reclamasen la mediacion prusiana. La Rusia, siempre pródiga de promesas, no enviaba todavia sus tropas y se ocupaba en organizar la parte de territorio que la habia tocado en la Polonia.

Orgullosa el Austria con las ventajas conseguidas á fines de la campaña anterior se preparaba á la guerra con energia y formaba esperanzas presumptuosas; mas no por eso habia dejado de ser

destituído el general á quien debia aquel ligero retorno de la fortuna. Tuvo Clerfayt en medio de su gloria la desgracia de desagradar al consejo áulico , y le despojaron del mando del ejército del Bajo Rhin en favor del jóven archiduque Carlos en quien se cifraban muchas esperanzas, á pesar de que todavia no se tenia idea de su mucho talento ; pero efectivamente habia dado muestras en las campañas anteriores de ser un excelente oficial. Continuaba Wurmser mandando el ejército del Alto Rhin y para decidir al rey de Cerdeña á que continuase la guerra habian enviado un refuerzo considerable al ejército imperial que militaba en el Piamonte, agregando allí al general Beaulieu que habia adquirido mucha reputacion en los Países-Bajos. La España que principiaba á gozar de los beneficios de la paz , no hacia mas que observar atentamente la nueva lucha que iba á abrirse y mejor enterada ya de sus verdaderos intereses deseaba el triunfo de la Francia.

Celoso el directorio como todo gobierno nuevo y ansioso por lucir su administracion meditaba grandes proyectos. Habia puesto sus ejércitos en un pie respetable ; pero no podido enviar mas que soldados sin los surtidos necesarios , á pesar de haber hecho contribuir á toda la Bélgica para mantener el ejército de Sambre y Mosa y hecho los esfuerzos mas extraordinarios para aprovisio-

nar el del Rhin en medio de los Vosgos ; mas habia sido del todo imposible facilitarle medios de transporte ni remontar su caballeria. El de los Alpes se habia aprovechado de los almacenes de los Austriacos de que se apoderaron despues de la batalla de Loano , pero carecia de uniformes y zapatos y tenia notable atraso en sus pagas ; quedando de este modo inutilizada aquella victoria. En mejor estado se encontraron los ejércitos de las provincias del Oeste, gracias á la prevision de Hoche, aunque no es esto decir que tuviesen todo lo necesario ; pero á pesar de toda esta penuria estaban nuestros ejércitos acostumbrados á sufrir, á vivir de recursos extraordinarios y sumamente aguerridos con sus brillantes campañas que les preparaban á grandes cosas.

Hemos dicho que el directorio meditaba vastos proyectos, proponiéndose terminar desde la primavera misma la guerra del Vendée é inmediatamente despues tomar la ofensiva en todos los puntos. Tenia pensado penetrar en Alemania con los ejércitos del Rhin para bloquear y sitiar á Maguncia , concluir la sumision de los príncipes del imperio, aislar al Austria , trasladando el teatro de la guerra á sus estados hereditarios y mantener tus tropas á costa del enemigo en los fértiles valles del Mein y del Necker. Con respecto á la Italia eran todavia mas estensos sus proyectos,

sugeridos por el general Bonaparte, porque ya que no se habia sacado partido de la victoria de Loano era necesario, segun el dictámen de aquel jóven, conseguir otra, que decidiese al rey del Piamonte á la paz ó apoderarse de sus estados, pasar luego el Pó y venir á quitar al Austria la mejor piedra de su corona que era la Lombardia. Aquel habia de ser el teatro de las operaciones decisivas, asi como allí habian de darse los golpes mas sensibles para el Austria conquistando un equivalente con qué pagar los Países Bajos, forzar á la paz, y acaso emancipar la bella Italia. Sobre todo iba á mantenerse y remediarse el mas pobre de nuestros ejércitos en la mas fertil comarca de la tierra.

Decidido el directorio á continuar en estas ideas hizo algunas mudanzas en los mandos de los ejércitos, conservando el del Sambra y Mosa á Jourdan que le tenia tan bien merecido, y sacando á Moreau de Holanda para que reemplazase á Pichegrú, de quien ya se principiaba á sospechar que habia hecho traicion á su patria. Se le ofreció á este la embajada de Suecia que no quiso aceptar y se confirió á Beurnonville, que acababa de llegar de su cautiverio el mando del ejército frances en Holanda, en lugar de Moreau. Tambien se destituyó á Schérer del ejército de Italia porque habia descontentado mucho no haber sabido aprove-

chase de la victoria de Loano y porque se queria poner allí á un jóven emprendedor, capaz de hacer una campaña atrevida. El que se creyó mas á proposito para reemplazar á Schérer fue Bonaparte, que ya se habia distinguido en aquel mismo ejército de Italia, y parecia estar muy penetrado de las ventajas que podian sacarse de una marcha del otro lado de los Alpes. En efecto se le promovió desde el mando del ejército del interior al de Italia y se puso inmediatamente en camino para Niza, tan lleno de ardor y gozo, que dijo al tiempo de marchar, que dentro de un mes habia de estar en Milan ó en Paris. Parecia temerario aquel aserto hijo del entusiasmo, pero en un jóven, y cuando se trataba de una empresa atrevida, no dejaba de ser de muy buen agüero.

Otras mudanzas semejantes se hicieron en los tres ejércitos que ocupaban las provincias insurgentes, pues habiendo llamado á Paris á Hoche para concertar con el directorio un plan que terminase la guerra civil, habia sido recibido con un agasajo justísimo, y dándosele muestras de una particular estimacion. Quedó el directorio muy penetrado de la prudencia de sus proyectos, que aprobó en todas sus partes, y para que nadie pudiera contrariar su egecucion, reunió bajo su mando superior los tres ejércitos de las costas de Cherburgo, Brest y el Oeste en uno solo con el título

de ejército de las costas del Oceano. Este era el mas numeroso de la república, como que ascendia á 100 mil hombres, se estendia por varias provincias, y exigia en el que le hubiese de mandar una reunion extraordinaria de facultades civiles y militares. Un mando tan estenso era la mayor prueba de confianza que se podia dar á un general, y ciertamente la merecia Hoche, porque á la edad de 27 años reunia tantas prendas militares y civiles que suelen pasar á ser peligrosas para la libertad. Mas aunque no carecia de ambicion no tenia ciertamente aquella culpable audacia que puede inspirar á un capitán ilustre otros deseos que los de ser un simple ciudadano. Era republicano sincero, y no tenia menos patriotismo y probidad que Jourdan, por lo que podia la libertad aplaudir sus ventajas sin temor y desearle nuevas victorias.

Solo pasó un mes Hoche en Paris, y se volvió inmediatamente al Oeste para terminar la pacificación del Vendée á fines del invierno ó principios de primavera. Dividióse en artículos su plan de desarme y pacificación, convirtiéndose en decreto del directorio, por el cual se acordó, segun el plan, que por medio de un cordón de desarme se rodearian todas las provincias insurreccionadas y se recorrerian sucesivamente; mas entretanto que se conseguia su completa pacificación tenían

que estar sugetas á un régimen militar. Todas las ciudades se declaraban en estado de sitio y se sentaba como principio general que el ejército habia de vivir á costa del país. Por consecuencia quedaba Hoche autorizado á percibir las contribuciones y el préstamo forzoso ó en dinero ó en especie, segun le conviniera, y para formar almacenes y tesorerias para el mantenimiento del ejército. Los pueblos grandes á quienes las campiñas sitiaban por hambre, habian de surtirse militarmente por medio de columnas situadas en los principales de entre ellos. Desde luego se concedia el perdón á cuantos rebeldes depusiesen las armas, mas por lo que hace á los gefes y á todos los demas que se cogiesen con las armas en la mano se les habia de fusilar sin remedio. Los que se sometiesen voluntariamente quedarian arrestados ó bajo la vigilancia en las ciudades que se designarian para ello, ó conducidos fuera de Francia. Al mismo tiempo que el directorio aprobaba el proyecto de Hoche que consistia en pacificar por de pronto el Vendée antes de pensar en la Bretaña, se autorizaba á terminar sus operaciones en la orilla izquierda del Loira antes de llevar sus tropas á la derecha; y luego que estuviese del todo sumiso el Vendée se estenderia otra línea de desarme, que comprendiese toda la Bretaña desde Granville hasta el Loira, y adelantarse por toda la Península

la bretona hasta la estremidad del Finistere. A Hoche le tocaba señalar el momento en que le pareciesen sometidas todas aquellas provincias para libertarlas del régimen militar, é incorporarlas en el sistema constitucional.

Llegó Hoche á Angers á mediados de enero y encontró bastante trastornadas sus operaciones durante su ausencia, pues dependiendo principalmente el éxito de su plan de la manera de ejecutarle, era indispensable su presencia y no había sabido suplirla bien el general Willot. Hacía muy pocos progresos la línea de desarme, y la había pasado y repasado Charéte muchas veces por su espalda, sucediendo lo mismo con el sistema regular de provisiones, pues se había continuado mal y faltándole al ejército muchas veces lo necesario por lo que había vuelto á entregarse de nuevo á la indisciplina y cometido excesos capaces de enagenar á los habitantes. Despues de haber hecho Sapinaud, como ya dijimos, una tentativa hostil contra Montaigu, le había concedido el general Willot una paz ridícula que no podia consentir Hoche; como tampoco aguantar que estuviese Stofflet echándola de príncipe, con su primer ministro Bernier recogiendo los desertores que abandonaban á Charéte y haciendo preparativos secretos. Las ciudades de Nantes y Angers escaseaban de víveres y en ellas se habían refugiado los

patriotas de los pueblos inmediatos, los cuales estaban formando clubs y haciendo declamaciones furibundas y dignas de los jacobinos. Ultimamente se había estendido la voz de que á Hoche se le había llamado á Paris para quitarle el mando, diciendo unos que se le destituia por realista, y otros que por jacobino.

Con su vuelta se disiparon todas estas voces, y principió á reparar los males causados por su ausencia, pues hizo que volviese á empezar la línea de desarme, que se llenasen los almacenes y que se surtiesen las ciudades. Declaró á todas en estado de sitio, y como estaba autorizado para ejercer una especie de dictadura militar, mandó cerrar todos los clubs jacobinos que habían formado los refugiados y particularmente una sociedad conocida en Nantes con el nombre de *Cámara ardiente*. Reusó ratificar la paz concedida á Sapinaud, mandando ocupar su país, y le concedió la facultad de salir de Francia ó continuar recorriendo el país, á riesgo de ser fusilado si le cogian. Mandó estrechar mas y mas á Stofflet y continuar la persecucion de Charéte, dando orden al ayudante general Travot<sup>8</sup>, hombre intrépido y activo, para que le persiguiese con muchas columnas de infanteria ligera y caballeria, sin dejarle descanso ni esperanza.

En efecto perseguido Charéte dia y noche, no

tenia medio alguno de escapar, sin que pudieran socorrerle en manera alguna los habitantes de la marisma, ya desarmados y exactamente vigilados. Ya habian entregado estos mas de 7,000 fusiles, algunas piezas de artilleria, 40 barriles de pólvora y estaban del todo imposibilitados de volver á tomar las armas, aun cuando tuviesen voluntad de ello, que ciertamente no la tenian porque se hallaban muy bien con el actual reposo y temian esponerse á nuevas devastaciones. Los mismos paisanos venian á denunciar á los oficiales de la república los caminos por donde pasaba Charéte, y los sitios donde tomaba algun descanso, cogiendo de cuando en cuando algunos de los que le acompañaban, para entregarlos al ejército. Charéte, rodeado apenas de un centenar de servidores suyos y de algunas mugeres mundanas no por eso pensaba en rendirse, mas antes lleno de desconfianzas, solia sacrificar á sus huéspedes cuando recelaba que pudieran venderle. Dícese que entre ellos mató á un cura de quien sospechaba que le hubiese denunciado á los republicanos. Travot tuvo con él varios encuentros en que le mató cerca de 60 hombres, muchos oficiales y entre ellos á su hermano, de suerte que ya no le quedaban mas que cuarenta ó cincuenta hombres á lo mas.

Mientras que Hoche le perseguia sin descanso

y continuaba su proyecto de desarme, veía Stofflet con mucho susto que le iban cercando por todos lados, y que una vez rendidos ó aniquilados Charéte y Sapinaud con todos los demas *Chuanes*, no se aguantaria por mas tiempo la especie de principado que él habia establecido en el alto Anjou. Por tanto creyó que no le tenia cuenta esperar á que todos los realistas fuesen esterminados para salir á campaña; y asi dando por pretesto cierto reglamento de Hoche, levantó de nuevo el estandarte de la rebelion y volvió á tomar las armas. Se hallaba entonces Hoche á las orillas del Loira y se dirigia á Calvados para juzgar por sí mismo del estado en que se hallaban la Normandia y la Bretaña. Inmediatamente resolvió diferir su viaje, é hizo sus preparativos para coger á Stofflet antes que la revuelta pudiese adquirir alguna importancia. Mas en medio de todo se alegró mucho de que el mismo Stofflet le hubiese dado ocasion para romper la paz, porque le daba muy poco cuidado aquella guerra, y le permitia tratar al Anjou como á la marisma y á la Bretaña. Mandó salir sus columnas de muchos puntos á un tiempo, esto es desde el Loira, del Layon y del Sevre Nantés. Asaltado Stofflet por todas partes no pudo sostenerse en ninguna, y como los paisanos del Anjou habian tomado gusto al sosiego aun mas que los de la marisma, no respondi-